



LUCHA DE CLASES, DEMOCRACIA E INTERVENCIONISMO DE ESTADOS UNIDOS EN VENEZUELA

Francisco Dominguez¹

Resumen

El estudio muestra que el gobierno de Trump ha tomado la dirección del derrocamiento del gobierno de Nicolás Maduro. Indica que Trump y los neoconservadores amenazan a Venezuela con una invasión militar, amenaza a la que se hace eco regularmente el Comando Sur. Resalta, aún, que Trump y sus secuaces han dejado muy claro que su propósito es echar sus manos en las reservas de petróleo más grandes del mundo, pues EE.UU. busca crear las condiciones para la intervención militar mediante el brutal dislocamiento de la economía venezolana a través de una serie de sanciones financieras y económicas. Sin embargo, hasta ahora el gobierno bolivariano ha resistido con éxito y el Chavismo ha mostrado niveles impresionantes de movilización, auto-organización de base y conciencia política. Concluye que en esa colosal lucha está en juego no sólo la soberanía nacional de Venezuela, sino también la de toda América Latina y de muchas otras naciones.

Palabras clave: imperialismo, Estados Unidos, gobierno Bolivariano, guerra económica, Chavismo, invasión militar, soberanía nacional

CLASS FIGHT, DEMOCRACY AND INTERVENTIONISM OF THE UNITED STATES IN VENEZUELA

Abstract

This study shows that Trump government has taken direct control over the overthrow the government of Nicolas Maduro. Trump and the neocons threaten Venezuela with military invasion. Threat regularly echoed by the Southern Command. Still points out that Trump and his followers have made it abundantly clear that their purpose is to lay their hands on the largest oil reserves in the world. The US seeks to create conditions for military action by brutally dislocating Venezuela's economy through an array of financial and economic sanctions. Thus far the Bolivarian government has successfully resisted and Chavism has shown impressive levels of mobilization, grassroots self-organization, and political consciousness. Concludes that in this colossal struggle is not just Venezuela's national sovereignty but also that of the whole of Latin America and of many other nations is at stake.

Keywords: Imperialism. United States. Bolivarian Government. Economic War. Military Invasion. National Sovereignty.

Artigo recebido em: 18/02/2020 Aprovado em: 13/10/2020
DOI: <http://dx.doi.org/10.18764/2178-2865.v24n2p634-652>.

¹Economista Político. Doctor em Economia Política de La United Kingdom.. Director del Centro de Estudios Brasileños y Latinoamericanos de la Middlesex University. Londres, Reino Unido. Email: f.dominguez@mdx.ac.uk

1 INTRODUCCIÓN

Desde la prematura partida de Hugo Chávez Frías, EE.UU. ha intensificado enormemente su agresión contra Venezuela pensando erróneamente que su desaparición física inexorablemente desembocaría en la caída del proceso revolucionario Bolivariano. Debemos recordar que EE.UU. desde 1999 ha intentado derrocar al gobierno Bolivariano, con un golpe de estado exitoso en Abril de 2002 que duró apenas 47 horas, en el que las masas con poderosa movilización lograron no solo restaurar a Chávez en la presidencia sino que su acción impidió que se instalara una dictadura, dado que el gobierno golpista *de facto* abolió todas las libertades democráticas y todas las instituciones del estado, incluyendo el Parlamento, el Consejo Nacional Electoral, la Corte Suprema, la Constitución de 1999, la Defensoría del Pueblo, la Fiscalía de la Nación y mucho más. Las huellas digitales de Washington eran visibles en cada uno de los pasos de la planificación y ejecución del golpe.¹

Desde la muerte de Hugo Chávez en 2013, Estados Unidos ha intensificado sus casi dos décadas de esfuerzos para derrocar al gobierno bolivariano en Venezuela. Estados Unidos ha lanzado una guerra económica contra Venezuela que recuerda lo que se le hizo a Chile bajo el mandato de Salvador Allende en 1970 y que tuvo resultados horribles. En la época Henry Kissinger declaró: "No podemos quedarnos cruzados de brazos y ver cómo un país se vuelve comunista por la irresponsabilidad [electoral] de su propio pueblo. Los temas son demasiado importantes para que los votantes chilenos puedan decidir por sí mismos [...]" (BURBACH, 2013)

2 EL DESPLOME DE LA IV REPÚBLICA

La explosión social ocurrida en Venezuela el 27 de Febrero de 1989, conocida como *el Caracazo*, terminó de destruir el sistema de dominación de cuatro décadas de la élite venezolana. El gobierno lanzó una represión salvaje de las fuerzas armadas contra el pueblo alzado, produciendo unas 3000 víctimas fatales. La mayoría de las víctimas fueron asesinadas después de los disturbios, cuando cientos de soldados en tanques de guerra, atacaron los barrios en Caracas y dispararon indiscriminadamente contra la población desarmada.² Los disturbios se habían desencadenado por la implementación de un severo paquete de austeridad impuesto por el FMI en Febrero de 1989.

Desde el Pacto de Punto Fijo, en 1958, Acción Democrática (AD) y COPEI, los dos partidos de la 'oligarquía meritocrática' de Venezuela habían administrado la renta petrolera del país principalmente en beneficio de EE.UU. y de la élite venezolana misma en un sistema de rotación en el gobierno que durante esos 40 años había desarrollado niveles de parasitismo, especulación y corrupción desenfrenados prácticamente sin paralelos en la región. Un *bestseller* de la época fue el

Diccionario de la Corrupción que catalogaba 300 casos de robo y corrupción de la ‘meritocracia’ entre 1958 y 1989 (que no incluía todos los casos de corrupción). El Presidente Carlos Andrés Pérez (1989-1993) fue destituido constitucionalmente por desfalco al estado, y se le condenó a dos años de arresto domiciliario. PDVSA, la empresa estatal de petróleos, actuaba en los hechos como un estado dentro del estado y se había convertido en un “vasto conglomerado para dispensar favores y sobornos.” La ‘meritocracia’ estaba avanzando rápidamente hacia la privatización de PDVSA, proceso que fue abruptamente detenido por la elección de Hugo Chávez y la promulgación de la Constitución de 1999 que declaró tal privatización inconstitucional.

Para entonces, la moribunda IV República ya había enfrentado dos insurrecciones de oficiales jóvenes, una de ellas, el 4 de febrero de 1992, liderada por un desconocido teniente coronel, Hugo Chávez Frías, cuyo televisivo *‘por ahora’* transformó la realidad política de la nación y aceleró el deceso del *ancien régime*.

Todo eso aconteció en un contexto de crisis de ‘fin de regime’ con un aumento estratosférico de la deuda externa del país de US\$1.079 millones en 1989 a US\$35.842 millones en 1994. La pobreza había aumentado de 18% en 1990, oficialmente, a casi 50% (con 28% en extrema pobreza) en 1998, pero cuyas cifras reales eran mucho más altas, además de que más del 40% de los venezolanos en empleo formaban parte del sector informal, cifra que para 1998 había subido a 48%.

En tal contexto de pudrición y descomposición política, económica y moral de la IV República, la elección de Chávez a la presidencia en 1998 fue la crónica de una sorpresa anunciada. En su investidura, Chávez alteró la juramentación tradicional haciendo temblar a la oligarquía presente diciendo: “...juro delante de mi pueblo que sobre esta moribunda Constitución, haré cumplir e impulsaré las transformaciones democráticas necesarias para que la República nueva tenga una Carta Magna adecuada a los nuevos tiempos.” (Domínguez, 2011:113-129). La Revolución Bolivariana había llegado al gobierno.

3 LA NATURALEZA DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA EN VENEZUELA

La intensa hostilidad del imperialismo estadounidense al proceso bolivariano liderado por Hugo Chávez en 1992-1999 se explica porque la totalidad de la institucionalidad del imperio yanqui (gobierno, Congreso, medios de comunicación, CIA, Pentágono, etc.) comprendió de inmediato la naturaleza del Chavismo y la lógica anti-neoliberal de su programa político. De allí que de inmediato comenzara a desarrollar planes de desestabilización en su contra. Estos esfuerzos, luego de intentos de huelgas generales, marchas de ‘viudas de la democracia’, y una intensísima campaña mundial de satanización de Chávez mismo, serían coronados por el éxito de un golpe en abril de 2002 que

efímeramente (por 47 horas) logró derrocar al presidente constitucional y democráticamente elegido de Venezuela, Hugo Chávez Frías.

Los temores imperialistas se verían confirmados, no solo en la Constitución Bolivariana de 1999, cuyos principales postulados son anti-neoliberales y, en muchos aspectos, anti-capitalistas, sino que en el contagio irresistible que ejerció el proceso Bolivariano que influenció al grueso de América Latina y que por una década puso en jaque la hegemonía imperial en la región (desafío que, pese a las victorias de EE.UU., mantiene todo su potencial).

Tal vez, el rasgo más destacable de la Revolución Bolivariana es su carácter profundamente nacional, enraizado en las propias tradiciones de lucha de Venezuela, articuladas intelectualmente en el discurso de Hugo Chávez que la presenta como la culminación de un *continuum* de batallas sociales y políticas desde la resistencia de Guaicaipuro a la conquista colonial española en el siglo XVI, pasando por las rebeliones de esclavos como las de José Leonardo Chirinos en el siglo XVIII, las luchas por la independencia en XIX, y a todas las del siglo XX.

Hugo Chávez ha definido que las fuentes de la Revolución Bolivariana son “el árbol de las tres raíces” que resumen su universo ideológico e intelectual: Simón Rodríguez, tutor y mentor del joven Simón Bolívar, socialista de ideas Proudhonianas; Bolívar mismo, libertador y radical dirigente militar y político de la independencia de cinco países latinoamericanos; y Ezequiel Zamora, líder revolucionario de las guerras civiles de mediados del siglo XIX en la lucha contra el latifundio.

Simón Rodríguez (1769-1854), un excéntrico maestro, fue un devoto de Rousseau y Voltaire y en la escuela en Caracas donde enseñaba a los hijos de la rica oligarquía blanca proclamó públicamente que se admitieran *pardos* (mulatos) e indígenas, lo que le ganó ser despedido. Tuvo, además, que huir de Venezuela luego de involucrarse en una de las primeras revueltas independentistas contra el colonialismo español en 1797. Como exiliado en Bolivia, se encontró nuevamente en dificultades al insistir que los hijos de indígenas fueran admitidos a las escuelas gratuitas que el establecía, razón por la que tuvo que abandonar Bolivia y regresar a Venezuela. Rodríguez creía apasionadamente en la incorporación completa de indígenas y negros en las emergentes repúblicas independientes en América Latina, fenómeno que solo se está llevando a cabo en el siglo XXI (con grandes dificultades y retrocesos).

Como tutor y mentor de Simón Bolívar. Rodríguez influenció fuertemente a su alumno quien ya había vivido 3 años en Europa (1799-1802) y que había sido cautivado por el espíritu revolucionario que predominaba en el viejo continente, especialmente en la Francia revolucionaria. Inevitablemente Bolívar devoraba los trabajos de Voltaire, Rousseau y los demás clásicos de la literatura de la Ilustración. A su regreso a Venezuela, y armado de este poderoso equipamiento intelectual, Bolívar se embarcó como dirigente en las luchas y guerras por la independencia de su país

y del continente que duraría desde 1808 hasta su muerte en 1830, período durante el cual liberó 5 países: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. La ideología de Bolívar es una combinación latinoamericanizada de la democracia radical que encontró en Europa que le hacía comprender correctamente el carácter de las oligarquías tradicionales de Venezuela y de la región, de las cuales requería el apoyo para el logro independentista, pero cuyos estrechos intereses de clase le llevaban a desconfiar completamente de ellos. La contradicción fundamental consistía en el porfiado deseo de Bolívar de conferir derechos a millones de los oprimidos y excluidos, procurando por esta vía, superar las divisiones de raza y de clase existentes. No fueron pocas las ocasiones en que sectores de la oligarquía de los países que Bolívar liberó, intentaron asesinarlo.

Su ideario nos lega miles de cartas y proclamas, de las cuales se destacan la *Carta de Jamaica*, el *Discurso de Angostura*, el *Manifiesto de Cartagena*, además de la redacción de varias constituciones y la *Ley de Abolición de la Esclavitud*. Entre sus principios más publicitados en la Venezuela Bolivariana están "*La justicia es la reina de las virtudes republicanas y con ella se sostienen la igualdad y la libertad*", y "*El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política*", que en la Venezuela de Chávez se parafrasea así: "*El sistema de gobierno más perfecto es el que produce la mayor suma de felicidad a la mayor suma de ciudadanos.*"

Una de las aspiraciones más sentidas, pero no cumplidas de Bolívar, fue su sueño de la creación de la Patria Grande, la unidad latinoamericana, como único mecanismo que permitiría el desarrollo de la región en un mundo dominado por poderes coloniales e imperiales. A este respecto, en 1826 Bolívar, proféticamente, anunció lo que entonces apenas se avizoraba como potencial: "*Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia a plagar la América de miserias en nombre de la libertad*"; eslogan que Chávez popularizó y repitió cientos de veces.

A la segunda raíz del árbol de tres raíces, Bolívar, Chávez agrega a Ezequiel Zamora, líder militar y político de las Guerras Federales de los 1840s y especialmente de 1858-1863. La Guerra Federal de 1858-63 es el intento dirigido por Zamora de destruir el poder político y económico de la oligarquía terrateniente por medio de una reforma agraria radical que culminase en la restructuración de la nación en una Federación sin esa oligarquía. Para lograrlo, Zamora organizó ejércitos de militares, civiles y campesinos, indígenas y esclavos que lucharon contra las fuerzas de la oligarquía. Su programa específico consistía de:

Cinco leguas de tierra a la redonda y por los cuatro puntos cardinales para uso común de cada pueblo, villa o caserío. Eliminación del sistema de cobro de arriendo por el uso de la tierra para fines agrícolas o pecuarios. Fijar los jornales de los peones de acuerdo con las labores. Que los amos de hatos empotreren diez vacas paridas de modo permanente en las

tierras del común para suministrar diariamente, y de modo gratuito, una botella de leche a los hogares pobres.

Todo ello con el objetivo de crear “una tierra de hombres libres”; “elecciones generales”; en una sociedad que tenga “horror a la oligarquía”. Su fuerza militar rebelde fue bautizada por Zamora y sus aliados como “Ejército del Pueblo Soberano”.

Las guerras federales dejaron unos 100.000 venezolanos muertos, lo que indica tanto el fervor revolucionario de los seguidores plebeyos de Zamora, así como la feroz resistencia montada por la oligarquía en defensa de sus intereses de clase y su derecho “hereditario” a la propiedad latifundiaria de la tierra.

Tal basamento intelectual e histórico, en las tradiciones y luchas de la nación, otorgan una legitimidad extraordinaria, casi incuestionable, a las tareas estructurales incompletas que se plantea llevar a cabo la Revolución Bolivariana.

Por ello, de la misma manera que la oligarquía decimonónica odiaba a Bolívar, la ‘meritocracia’ del siglo XXI ha mostrado niveles de animadversión mayores en contra de Hugo Chávez. Para lograrlo, ha contado con el apoyo político y financiero entusiasta del imperialismo norteamericano, con el único y obsesivo objetivo de derrocar el gobierno bolivariano y purgar de raíz el *Chavismo*.

4 EL USO DE LA VIOLENCIA CON FINES GOLPISTAS

Estas dos décadas de agresión estadounidense también han incluido la financiación millonaria para la oposición de derecha de Venezuela y el apoyo a un bloqueo petrolero de 64 días con el objetivo explícito de derrocar violentamente al gobierno bolivariano en 2002-2003, que significó una caída de 15% del PIB. También ha conllevado el desarrollo de violencia callejera masiva en 2004 tras un referéndum revocatorio contra Chávez que fue rechazado por el pueblo venezolano (en el que el presidente fue reconfirmado con 59% del voto) pero cuyo resultado no fue reconocido por la derecha, quien alegó fraude y prometió entregar evidencia de tal fraude, que, 15 años después, todavía no ha llegado. La derecha, en complicidad con Estados Unidos, organizó el despliegue de paramilitares colombianos (disfrazados de soldados venezolanos) en 2005 con el objetivo de tomar el palacio presidencial de Caracas, asesinar a Chávez y proclamar un nuevo gobierno. Y, además, de varios intentos de atraer a sectores del ejército para que llevaran a cabo un golpe de estado con el fin de derrocar al gobierno bolivariano. Cada vez, las huellas dactilares de Washington han estado por todas partes (RAMONET, 2005; DOMÍNGUEZ, 2011; RAMONET, 2013).³

Hubo intentos de golpe o por lo menos complots para organizar golpes de estado contra el gobierno Bolivariano de Chávez, literalmente cada uno de los años de sus gestiones presidenciales

(1999-2013). Su muerte llevaría a EE.UU. a incentivar a la derecha venezolana a asestar el ‘golpe final’ contra su sucesor, Nicolás Maduro. La técnica fue el despliegue de lo que se conoce como ‘revolución de color’, que EE.UU. y sus aliados han usado en algunos países de Europa Oriental (Serbia, Ucrania) y en llamada ‘Primavera Árabe’ en Túnez, Argelia, Jordania, Egipto, y Yemen, por ejemplo. Un interesante trabajo de Andrew Korybko, define las revoluciones de color así:

La Guerra híbrida es la combinación entre revoluciones de colores y guerras no convencionales. En este nuevo modelo de guerra, las revoluciones coloreadas-largamente planeadas anteriormente y utilizando herramientas de propaganda y estudios psicológicos combinados con el uso de redes sociales- consisten en desestabilizar gobiernos por medio de manifestaciones de masas en nombre de reivindicaciones abstractas como democracia, libertad, etc.; son la chispa que enciende una situación de conflicto interno. La revolución de colores es el golpe suave. Si no es suficiente para derribar y sustituir al gobierno, se avanza hacia el estadio de la guerra no convencional, aquellas combatidas por fuerzas no regulares, sean guerrillas, milicias o insurgencias. Este es el momento del golpe duro (KORYBKO, 2018).

Ese método de guerra no convencional fue exactamente la que se aplicó contra el gobierno del Presidente Maduro en dos oleadas de violencia callejera, en 2014 y en 2017, cada una de las cuales duró seis meses, que incluyó ataques incendiarios a hospitales, maternidades, centros de salud, clínicas para niños y jardines infantiles; además de ataques a universidades, edificios y vehículos públicos, escuelas, medios de transporte (especialmente buses con pasajeros); barricadas callejeras bloqueando el libre tránsito de personas y vehículos (especialmente ambulancias), el uso de francotiradores que asesinaron a ciudadanos comunes y corrientes, muchos de los cuales no estaban involucrados en la polarización política; y la quema de personas vivas. En Venezuela, este tipo de violencia política se conoce coloquialmente como *guarimbas*.

La violencia desatada de la derecha venezolana con las *guarimbas*, fomentada abiertamente por EE.UU. y sobre todo por los medios de comunicación (que deliberadamente la presentaban como ‘represión del gobierno contra manifestantes pacíficos’) cobró, en 2014, 43 vidas, y más de 160 en la violencia de 2017.⁴

5 LA GUERRA ECONÓMICA

Fue el fracaso de la *guarimba* de 2014 que llevó a Barack Obama a adoptar una estrategia más amplia e integral que incluyera centralmente agresión económica a efectos de destruir la base material en la que se basa el financiamiento de la agenda social del Chavismo: Obama intentó y en gran medida logró hacer que se desplomaran los precios del petróleo. Obama expandió el fracking para lograr el desplome de los precios del petróleo como arma geopolítica orientada a dañar específicamente las economías de Rusia, Irán y Venezuela. Así, el precio del petróleo cayó de más de

140 dólares el barril en 2008 a menos de 30 dólares en 2016 (INDEX MUNDI, Marzo 2014 – Marzo 2019).

En 2015, el Presidente Obama sin ninguna justificación emitió una Orden Ejecutiva con fuerza de ley declarando a Venezuela "una amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad nacional de Estados Unidos" y declaró a EE.UU. en "estado de emergencia". Con este decreto EE.UU. tiene el marco legal para agredir a Venezuela militarmente (FACT SHEET: Venezuela Executive Order, 9 de Marzo de 2015). Fue renovado por Obama en 2016 y ha sido renovado cada año hasta el presente por Donald Trump.

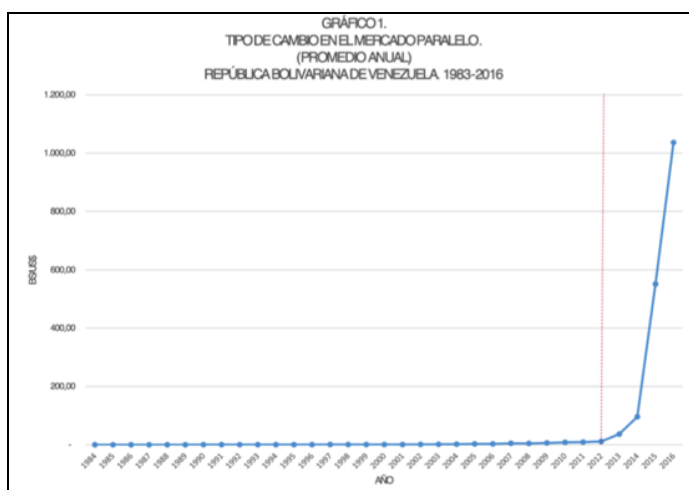
Toda la evidencia económica sugiere irrefutablemente que la guerra económica comenzó luego del fracaso de la *guarimba* de 2014. Según la economista venezolana, Pasqualina Curcio, la guerra económica consiste en estrategias que se centran en

la manipulación visible de los mercados, alterando la demanda y la oferta agregadas, presionando los precios al alza y buscando deteriorar el poder adquisitivo en los hogares venezolanos. El objetivo, hacerse del poder de uno de los países con mayores reservas de riquezas naturales. El medio, la desestabilización económica, el malestar y la incertidumbre de la población.

La efectividad de esta guerra económica resulta de

La concentración de la producción, de las importaciones y de la distribución de los bienes y servicios en pocas manos, es decir la presencia de monopolios y oligopolios (especialmente en mercados de bienes de primera necesidad o requeridos en la producción y para el transporte), y la alta dependencia de las importaciones, son el Talón de Aquiles de la economía venezolana, colocándola en una situación de alta vulnerabilidad ante los métodos de Guerra Económica y las intenciones de desestabilización política, económica y social por parte de sectores de oposición, nacionales e internacionales. La deficiente y baja intervención del Estado en la economía, como regulador de los monopolios es otra de las debilidades que han hecho a la economía venezolana más vulnerable a las acciones de la Guerra Económica."

En el gráfico se puede ver con perfecta claridad cómo la manipulación del tipo de cambio paralelo contribuye decisivamente al aumento de la inflación, literalmente desde el fracaso de la *guarimba* de 2014:



Vemos entonces que la tasa de cambio paralelo entre 1999 y 2011 fue 26%, pero a partir de 2012 y hasta el 2015 fue de un promedio anual de 223%, y en 2015 fue 475% (Pasqualina Curcio, *La Mano Visible del Mercado – Guerra Económica en Venezuela (2012-2016)*, p.6). La guerra económica se encuentra a la base de la explosión hiperinflacionaria que asola al país en este momento. Esta guerra económica, como lo fue durante la presidencia de Salvador Allende en Chile en los 1970s, ha llevado al acaparamiento de rubros básicos de consumo cotidiano como alimentos, productos de higiene personal, y en Venezuela, especialmente la *HarinaPan*, ingrediente esencial de la *arepa*, parte de la dieta diaria del ‘venezolano de a pie’ (venezolano pobre). No hay duda que el negativo impacto en la mayoría de la población pobre que causó la guerra económica, llevó a millones de venezolanos (3 millones) a abstenerse en las elecciones a la Asamblea Nacional (no el aumento del voto de la derecha) lo que permitió el triunfo de la oposición en 2015.

Sin Chávez, con una economía entrando en francas dificultades y con el presidente Nicolás Maduro injustamente subestimado, la derecha, y sobre todo el imperialismo, esperaban que la caída del gobierno se produjera “en seis meses”, como lo anunciara en enero de 2016 el nuevo presidente derechista de la Asamblea Nacional (Parlamento), Henry Ramos Allup.

Durante todo 2016, la derecha venezolana contando con una mayoría en el Parlamento y con el Chavismo temporalmente debilitado, investigó todo tipo de posibles mecanismos para derrocar al gobierno constitucional, entre otros por medio de obtener suficientes firmas para llamar a un referendo revocatorio o una Asamblea Nacional Constituyente. Sin embargo, la mayoría de la población tenía suficiente desconfianza de las intenciones de la derecha venezolana, por lo que la oposición – al darse cuenta que no contaba con el apoyo mayoritario y arriesgaba perder en una votación por estas vías – decidió abandonarlas. Fue este fracaso que la llevó a lanzar la *guarimba* de 2017.

Debe recordarse que durante todo el período que va desde la muerte de Hugo Chávez en 2013, el desate de la guerra económica, la *guarimba* de 2014, el intento de revocar al presidente Maduro, y la *guarimba* de 2017, el golpismo derechista contó con el vigoroso apoyo del gobierno de Obama y de su Secretario de Estado, John Kerry, durante el cual el gobierno estadounidense emitió cientos de declaraciones hostiles contra el gobierno Bolivariano.

6 ENTRA DONALD TRUMP: EE.UU. toma las riendas del golpe contra Venezuela

La *guarimba* de 2017 fue completamente detenida gracias a que el presidente Maduro recurrió a la elección de una Asamblea Nacional Constituyente (ANC) basada en los artículos 347, 348 y 349 de la Constitución Bolivariana, en Julio de 2017. Este mecanismo democrático derrotó la *guarimba* de 2017 y sacó al país de la parálisis política, y que había alimentado fuertes expectativas

sobre la caída del gobierno Bolivariano no solo en la derecha venezolana y el imperialismo yanqui, sino también en círculos imperialistas principalmente europeos, quienes vieron con consternación que tal expectativa se les escapaba de las manos.

Esa consternación se convirtió en alta preocupación cuando el Consejo Nacional Electoral (CNE), con la autorización de la ANC que constitucionalmente es plenipotenciaria, llevó a cabo elecciones de gobernadores en Octubre de 2017, en la que el Chavismo obtuvo 19 de 23 gobernaciones. En estas elecciones participó toda la oposición. Y esta preocupación se transformó en desesperación cuando la ANC instruyó al CNE a llevar a cabo elecciones adelantadas para presidente, demanda que había formado parte central de la agenda de la derecha venezolana durante todo el 2016 y 2017.

Puesta a la defensiva, bastante desacreditada, y sin confianza en el triunfo electoral, sectores decisivos de la derecha venezolana decidieron boicotear la elección, la que de todas maneras contó con 6 candidatos presidenciales de oposición, dos de los cuales tuvieron un desempeño bastante respetable: Henri Falcón, *Avanzada Progresista*, obtuvo el 21% de los votos emitidos (casi 2 millones) y Javier Bertucci, el 11% (un poco más de un millón), que no fueron suficientes para derrotar a Nicolás Maduro, quien obtuvo el 68% de los votos emitidos (más de 6 millones). La elección se celebró el 20 de mayo de 2018. De allí el Chavismo procedió a triunfar ampliamente en las elecciones municipales de diciembre de 2018 en las cuales un Chavismo fuertemente reforzado políticamente confronta a una oposición desprestigiada, semi-desarticulada, profundamente dividida con un poder de convocatoria exiguo y en declive. De los 335 consejos municipales el Chavismo obtuvo más de 300. Una parte de la oposición nuevamente decidió boicotear la elección lo que le permite no reconocer sus resultados, que ha sido su táctica privilegiada desde 1999: reconocer solamente aquellas elecciones en las que triunfa – como en la elección para la Asamblea Nacional en 2015 – y desconocer aquellas en las que pierde. Esta postura de la derecha se ve fuertemente beneficiada por la propaganda de los medios de comunicación mundiales que repiten el falso argumento de ‘fraude electoral’.

El potencial de éxito de las varias medidas económicas tomadas por el reelecto presidente Maduro, especialmente los numerosos acuerdos estratégicos bilaterales con China, la emisión de la criptomoneda, el Petro, y el comienzo de la diversificación económica no podía ser tolerado por el imperialismo yanqui, pues alejaba de forma definitiva la perspectiva de la caída del gobierno Bolivariano, que había estado tan próxima a ocurrir entre 2015 y 2017. Es entonces cuando el equipo de neocons del gobierno de Trump (Mike Pence, Mike Pompeo, John Bolton, Elliott Abrams y otros) se embarcan de manera directa en su destrucción y derrocamiento.

La estrategia adoptada es asfixiar financieramente la economía venezolana para así provocar una explosión social que facilite la intervención militar de Estados Unidos y lograr un "cambio de régimen". Entre las sanciones económicas más importantes están:

- a) Prohibición de venta de armas comerciales y retransferencias a Venezuela (2006);
- b) Congelamiento de activos y prohibición de transacciones para dos individuos y dos agencias por supuesto apoyo financiero a Hezbollah;
- c) Sanciones económicas sobre al menos 22 venezolanos o con conexiones con Venezuela y 27 compañías bajo el pretexto de tráfico de drogas (lista Clinton);
- d) Sanciones a 65 venezolanos (congelamiento de activos y restricciones de visados) por supuestas acciones antidemocráticas, violaciones de los DD.HH. y corrupción;
- e) Prohibición de acceso a mercado de deuda accionario de EE.UU. (2017);
- f) Prohibición a estadounidenses de realizar transacciones relacionadas con criptomonedas emitidas por el gobierno venezolano, deuda u oro de Venezuela (2018);
- g) Bloqueo de propiedades e intereses propiedad de PDVSA –empresa estatal del petróleo – bajo jurisdicción estadounidense; se prohíbe a los ciudadanos estadounidenses realizar transacciones con la compañía (2019);
- h) PDVH, CITGO y otras compañías autorizadas para importar petróleo de PDVSA hasta el 28 de abril; pagos deben ser consignados en una cuenta bloqueada en EE.UU. (2019);
- i) CITGO, además ha sido de facto confiscada por el gobierno de Trump quien, usando la cobertura legal ofrecida por el “auto-proclamado presidente encargado, Juan Guaidó, lo que significa pérdidas de unos US\$30 billones para Venezuela;
- j) Prohibición al Banco Central de Venezuela de tener acceso a dólares en EE.UU. y procurará bloquear todas las transacciones en dólares que Venezuela intente realizar en cualquier parte del mundo (2019);
- k) El presidente Trump por medio del Depto. del Tesoro tomó la decisión de sancionar a la compañía aérea venezolana, Conviasa, EE.UU. hará todo lo posible para impedir que opere en el mundo;
- l) EE.UU. ha incluso anunciado que estudia la aplicación de sanciones contra compañías rusas y también a compañías como Repsol, Chevron, y Reliance por comerciar con Venezuela.

A todo ello debe agregarse la confiscación ilegal de US\$1.2 billones en lingotes de oro venezolano por parte del Banco de Inglaterra, por órdenes del gobierno Conservador de Theresa May, además de la confiscación, también ilegal de US\$1.6 billones en recursos que pertenecen a Venezuela por parte de la empresa financiera Euroclear con base en Luxemburgo y con oficinas en Londres. Los activos, así como las cuentas bancarias congeladas ilegalmente por EE.UU., se estiman en unos US\$7 billones, y la confiscación ilegal de la empresa CITGO cuyo valor se estima en US\$30 billones. Todas esas acciones ilegales procuran negar a Venezuela los recursos esenciales para importar alimentos y medicinas que afectan y ponen en peligro la vida de los más vulnerables (niños, ancianos, enfermos crónicos de cáncer, VIH, diabetes, pacientes que requieren diálisis, del corazón y muchos otros). Es de una brutalidad siniestra.⁵ (Telesur, *Impacto Económico*, 27 de marzo de 2019 (<https://videos.telesurtv.net/video/770707/impacto-economico-770707/>)).

Una parte central de esta estrategia consiste, además, en llamar abiertamente a los militares venezolanos a llevar a cabo un golpe militar contra el Presidente Nicolás Maduro, llamados que públicamente han hecho el propio Trump, pero también John Bolton, Asesor de Seguridad Nacional, Rex Tillerson, ex Secretario de Estado, Mike Pompeo, actual Secretario de Estado, Mike Pence, Vicepresidente y Marco Rubio, Senador Republicano por Florida y otros, en EE.UU.

Todos ellos y otros en el gobierno de Trump han incesantemente repetido que "todas las opciones están sobre la mesa" para implicar un ataque militar estadounidense en gran escala, que el Pentágono ha estado preparando abierta y explícitamente.

Estados Unidos también procuró aplicar la Carta Democrática de la Organización de Estados Americanos (OEA), cuyo objetivo era suspender a Venezuela, creando así el marco legal para una "intervención humanitaria internacional". Esto fracasó.

Hubo un intento de decapitar al alto mando del Estado venezolano cuando el 4 de agosto de 2018, dos drones cargados con mortíferos explosivos CS, estaban dirigidos no sólo a asesinar al Presidente Nicolás Maduro durante un desfile militar en Caracas, sino que, de haber sido detonados los explosivos, habrían asesinado a todo el alto mando militar, a muchos de los ministros clave y a líderes clave del proceso bolivariano que se encontraban en el podio junto al Presidente Maduro. Los drones fueron dirigidos remotamente desde Colombia y Estados Unidos.

En reciente conferencia de prensa (16 Febrero 2020), Jorge Rodríguez, ministro de comunicaciones del gobierno bolivariano de Venezuela, informó que con el robo de activos y la trama de corrupción que involucra a la derecha venezolana liderada por el golpista Guaidó, declaró

Estamos demandando a la Administración de Trump por la contabilización del robo de nuestros activos y depósitos en banco extranjeros de empresas que se encuentran en nuestras fronteras, de nuestra Patria, cifra que asciende a 116 mil millones de dólares lo que

se considera como una acción brutal de los gobiernos satélites y sus lacayos hacia Venezuela.⁶

Venezuela se ha visto forzada a denunciar la aplicación ilegal, violatoria del derecho internacional y de todas las más mínimas normas de convivencia entre las naciones, de las medidas coercitivas unilaterales en contra del gobierno y pueblo venezolanos en la Corte Penal Internacional.

7 EL AUTO PROCLAMADO 'PRESIDENTE INTERINO'

Los EE.UU. optaron, entonces, por el nombramiento de un "presidente interino", el diputado Juan Guaidó, que ha sido reconocido por algunos países en el mundo, entre ellos, por supuesto, EE.UU., pero también el gobierno del Reino Unido y otros en la Unión Europea. Esto sienta un precedente extremadamente peligroso en las relaciones internacionales, ya que los Estados Unidos, si se salieran con la suya, podrían identificar a un político de derecha en cualquier nación dispuesto a prestarse para tal devastadora maniobra y así proceder a derrocar al gobierno legítimo literalmente en cualquier país latinoamericano o en cualquier parte del mundo.

A todo ello debe agregarse que Mike Pompeo forzó reuniones de emergencia en la Organización de los Estados Americanos y en el Consejo de Seguridad de la ONU (tres veces en esta última) en las que exigió el reconocimiento de Guaidó, y el no reconocimiento de Maduro. Fracasó en las cuatro ocasiones.

Por su parte, Mike Pence obligó a una reunión del Grupo de Lima, conformado por gobiernos latinoamericanos de derecha a quienes exigió apoyaran una intervención militar de Estados Unidos contra Venezuela. Eso también fue rechazado.

Ante un fracaso tras otro, Estados Unidos se lanzó en un intento unilateral de forzar "ayuda humanitaria" a Venezuela por medios militares, con la connivencia de Colombia, a través de la frontera de Cúcuta. Organizó un gran espectáculo (un concierto musical dirigido por Richard Branson, un empresario multimillonario inglés que nunca ha mostrado tener inclinaciones altruistas o humanitarias) con el objetivo de atraer suficientemente la atención de los medios de comunicación para convertirlo en un evento internacional. La Cruz Roja y la Media Luna Roja emitieron un comunicado conjunto declarándola no ser de ayuda humanitaria. Eso fracasó, cuando el 23 de febrero los perpetradores encontraron un sólido muro de resistencia en la frontera que evitó que Venezuela fuera invadida por militares y paramilitares de Estados Unidos, Colombia y Venezuela con el objetivo de conseguir una cabeza de playa desde la cual extender y expandir la invasión hasta el derrocamiento violento del gobierno venezolano en Caracas con todas las consecuencias que ello conllevaría.

Y, desafortunadamente no fue el último intento, del 7 al 11 de marzo de 2019, el sistema central de electricidad de Venezuela fue objeto de un ciberataque masivo, todo el sistema eléctrico sufrió más de 150 ataques magnéticos inmensamente poderosos, y subestaciones eléctricas de respaldo fueron atacadas físicamente y dañadas, hundiendo al país en la oscuridad y en una parálisis casi total. El presidente Maduro ha revelado que los ataques electrónicos vinieron de Houston y Chicago en los Estados Unidos. A pesar de la enorme ansiedad que causó entre millones de venezolanos, el objetivo de provocar un levantamiento popular capitalizado por el "autoproclamado" Guido, también fracasó y el gobierno bolivariano ha salido políticamente fortalecido.

El 12 de marzo de 2019, el gobierno venezolano ordenó a todo el personal diplomático de Estados Unidos que abandonara Venezuela en un plazo de 72 horas (orden que cumplieron obedientemente a pesar de que los EE.UU. no reconocen al gobierno del Presidente Maduro).

8 LA DECADENCIA DEL IMPERIALISMO ESTADOUNIDENSE

Desde el 9 de Marzo de 2015, cuando el presidente Obama declaró a Venezuela “una desusada y extraordinaria amenaza a la seguridad nacional” de Estados Unidos – que ha sido renovada año tras año – el imperialismo estadounidense ha utilizado una variedad enorme de agresiones destinadas a derrocar al gobierno constitucional y legítimo del presidente Maduro, sin éxito, pese a las terribles consecuencias para el pueblo venezolano (según expertos, como consecuencia de las sanciones de Trump contra Venezuela, unas 40.000 personas murieron entre 2017 y 2018, Sachs y Weisbrot: 2019).

Aunque Venezuela enfrenta graves problemas de bloqueo total por parte de EE.UU. en el terreno financiero, bursátil, comercial, y político, cuyas manifestaciones son principalmente de carácter extraterritorial, paradójicamente, en el 2019, año de intensificación de las sanciones gringas, el Chavismo se ha visto fortalecido y Guaidó se ha debilitado al punto de convertirse un bufón abyecto – hazmerreír de la región – al servicio del imperio contra su nación, dedicado a hacer lobby en todo el mundo contra su pueblo y su país, promocionando nuevas sanciones económicas y el endurecimiento de las existentes, llegando incluso a involucrarse con narco-paramilitares colombianos para crear conflictos armados en la frontera, para así crear las condiciones para una intervención militar yanqui contra su propio país.

Guaidó, sin apoyo yanqui, se reduciría a la total insignificancia, y se ha convertido en una pieza de utilidad declinante cuyo aislamiento en la sociedad venezolana es cada vez más marcado, tal que, pese a las falsedades de los medios de comunicación de las grandes corporaciones, no logró ser re-elegido como presidente de la Asamblea Nacional, debido principalmente a un quiebre de la

derecha, una parte de la cual votó contra él en la elección para dirigir el parlamento, ocurrida el 6 de enero de 2020.

Esa debilidad de Guaidó debe entenderse como debilidad e incapacidad de EE.UU. de lograr sus objetivos. El propio gobierno de EE.UU. ha informado públicamente que en los últimos tres años ha hecho entrega de la friolera de US\$657 millones de dólares a la parte de la derecha que representa Guaidó. Es obvio que las cifras desembolsadas tanto en recursos legales así como de dineros ilegales deben ser muchísimo más que eso. Sin embargo, Maduro continúa firme al timón de la Republica Bolivariana.

El imperialismo yanqui no solo cuenta con Guaidó y muchísimos recursos, cuenta además con el agresivo apoyo del menguante Grupo de Lima organizado por el Sicario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), Luis Almagro, que ha hecho esfuerzos incesantes por más de 5 años procurando el derrocamiento del gobierno de Maduro, logrando solamente desacreditarse a sí mismo y a la OEA como nunca antes en toda la infamante historia de esta organización. Debemos notar que entre las 'iniciativas' de Almagro y el Grupo de Lima, está el intento de reavivar el Tratado Ínter Americano de Asistencia Recíproca, para aplicárselo a Venezuela, es decir, adoptar la decisión por un grupo de países de América Latina con gobiernos de derecha (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, etc.) de lanzar una agresión militar contra Venezuela con el objetivo de derrocar el gobierno del presidente Maduro y "restaurar la democracia". Pese a los denodados esfuerzos de Mike Pence, Pompeo, Abrams y el mismo Trump, ninguno de estos países se comprometió a tal aventura y detrás de varias bravuconas declaraciones, su rechazo a la acción militar se debió en gran medida a cobardía, pero también el hecho que sus tropas serían carne de cañón y EE.UU. dirigiría las operaciones como un titiritero lo hace con marionetas.

El gobierno de Colombia ha sido el más agresivo en su postura de involucrarse en una acción militar orientada a derrocar el gobierno bolivariano de Venezuela, postura que tiene sólidas bases materiales para llevarla a cabo, pues EE.UU. cuenta con 10 bases militares en su territorio. Sin embargo, el presidente colombiano. Iván Duque, no solo se ha confinado en gran medida a decir mucho y a hacer poco al respecto, combinado con esfuerzos ilegales de activar narco-paramilitares para llevar a cabo actos terroristas contra Venezuela, la inmensa mayoría de los cuales son desactivados por las fuerza militares regulares de Venezuela en la frontera colombo-venezolana. Debe destacarse que hay suficientes elementos de juicio para concluir que las fuerzas militares colombianas son altamente dependientes de las decisiones que se tomen en Washington y que, por lo tanto, ninguna de las acciones colombianas mencionadas habría sido emprendida sin la expresa ya sea orden o autorización de Washington.

Agregado a todo eso, debemos mencionar el abyecto apoyo que la política venezolana de EE.UU. recibe de la Unión Europea y de cada uno de los países de la UE. No hay nada que legitime la política exterior de EE.UU. más que el apoyo regular que obtiene de la UE, sea en relación a Venezuela, América Latina, África o el Medio Oriente. Después de todo, los “50 países” que supuestamente han reconocido a Juan Guaidó como ‘presidente encargado’ incluyen de manera crucial prácticamente todos los países de la Unión Europea.

Y a todo ello debe agregarse el formidable poder bélico y militar de EE.UU. cuyas instituciones castrenses (Pentágono, Comando Sur, Consejo Nacional de Seguridad, etc.) regularmente amenazan a Venezuela con el mantra “todas las opciones están sobre la mesa”, que pese a constantes provocaciones (violaciones deliberadas del espacio aéreo y marítimo de Venezuela), así como declaraciones incendiarias de los jefes del Comando Sur o del fanático intervencionista, John Bolton, es claro que EE.UU. no se atreve a lanzarse a una aventura militar cuyo costo político pueda ser muy alto.

Las mencionadas no son las únicas razones por las que EE.UU. no [agrede](#) militarmente a Venezuela. Está también el hecho de su debilidad estructural causada por su marcada – y sobre todo, rápida – decadencia económica y geopolítica. Su deuda externa es impagable y ya se encumbra a 110% de su PIB; el país está embarcado en guerras en las que, pese a los estragos que causa, es derrotado (Afganistán, Siria, Irak, Libia, etc.); está perdiendo la batalla por la competitividad mundial incluso en aspectos claves como la telefonía (ver el caso Huawei); su infraestructura nacional requiere reparación en gran escala urgentemente; no tiene trenes de alta velocidad (que hasta España tiene); áreas otrora claves de su poderío económico e industrial se han convertido en ciudades fantasmas; y el nivel de financiarización de su actividad económica es escalofriante. Cada mes que pasa, todos esos factores tienden a empeorar, limitando con ello su capacidad de agresión – que todavía sigue siendo formidable – y sobre todo su habilidad de influenciar la realidad geopolítica de las áreas o países donde interviene.

Lo último se confirma en América Latina, área neurálgica para la mantención de su hegemonía mundial, en donde pese a una cantidad nada despreciable de victorias políticas (Brasil, Argentina, Honduras, Paraguay, etc.) ha sido incapaz de ofrecer políticas concretas (inversiones, programas de desarrollo, u otros) que le permitan consolidarlas. Por ello, el ultra-neoliberal Macri, en Argentina, duró solo 4 años; México, luego de la pesadilla del TLCAN, eligió a López Obrador; Ecuador, después de la traición de Lenin Moreno, está en ebullición destruyendo completamente las perspectivas de estabilidad neoliberal; Chile, el otrora paraíso capitalista, explotó en mil pedazos con la sociedad civil intensamente movilizad, exigiendo un nuevo modelo, que sepultará el neoliberalismo salvaje que lo ha dominado; y Bolsonaro, que hasta hace poco parecía expresar un cambio de época

reaccionaria en Brasil y en la región, dirige un gobierno caótico en franco y rápido desgaste que es completamente huérfano de iniciativas, excepto en lo que se refiere a la entrega de los recursos nacionales (Petrobras) a las multinacionales yanquis.

No cabe duda que todo lo mencionado desincentiva la agresión militar yanqui contra Venezuela, pero es seguro que la concepción de la 'guerra de todo el pueblo' contra el posible invasor imperialista que anima la defensa de la Revolución Bolivariana representa un poderoso disuasivo. Se estima que las fuerzas armadas venezolanas, como un todo, deben ser algo así como 500.00 efectivos bien armados, bien pertrechados y con lo último en cuanto a defensas aéreas, anti-aéreas, marítimas, y de tierra. A lo cual debe agregarse la Milicia Popular de más de 3 millones de voluntarios bien entrenados, cuya cifra se espera pronto alcance los 5 millones, es decir un 15% de la población del país. Los niveles de resistencia del pueblo venezolano enfrentados con esta agresión sistemática y sin precedentes son no solo heroicos sino ejemplares. No hay duda alguna de que millones están dispuestos a morir en la defensa de la patria de Bolívar. De allí que los líderes Chavistas insistan que "para EE.UU. puede ser fácil entrar militarmente en Venezuela, pero le será muy difícil salir."

Por todo lo dicho, el tiempo en Venezuela está contra EE.UU. y a favor de la Revolución, por lo que con cada día que pasa se incrementa la desesperación del imperio pues la posibilidad de derrocamiento del gobierno bolivariano se aleja. EE.UU., fuera de una agresión militar brutal y descarnada, ya no tiene otras opciones para lograr su objetivo de derrocar a Maduro y apoderarse de las reservas de petróleo más grandes del planeta. Es de esperar que esta situación nunca ocurra.

9 CONCLUSIÓN

Tal como están las cosas, Mike Pompeo ha nombrado a Elliott Abrams, un criminal de guerra, responsable tanto de la guerra de la Contra en Nicaragua como de la política exterior de Ronald Reagan en El Salvador y Guatemala en la década de 1980, lo que llevó a la matanza de 50.000 personas en Nicaragua, 80.000 y 120.000 en El Salvador y Guatemala, respectivamente, a manos de escuadrones de la muerte financiados, entrenados y equipados por Estados Unidos. Abrams también jugó un papel clave en el golpe de estado de 2002 contra Hugo Chávez y también fue clave en la guerra de Irak en 2003.

Trump y el imperialismo estadounidense no parecen tener otra opción que la guerra contra Venezuela. Las fuerzas progresistas de América Latina y del mundo tienen la obligación ética de hacer todo lo posible para oponerse a los designios yanquis contra Venezuela, pues lo que está en juego es no solo la soberanía nacional de este país, sino que la de toda América Latina así como la de muchos

países en el mundo tanto 'en vías de desarrollo' como desarrollados. Es decir, tal opción ética tiene una dimensión práctica. Los ejes de esta postura son:

- 1) Defender la soberanía de Venezuela y su derecho a la autodeterminación;
- 2) Rechazar y oponerse a la interferencia externa en los asuntos internos de Venezuela, especialmente de EE.UU., incluyendo la agresión militar o la financiación/organización de una Guerra irregular contra ella, como ocurrió con Nicaragua en los 1980;
- 3) Rechazar y oponerse a cualquier intento de cambiar el gobierno por métodos ilegales, inconstitucionales y/o violentos;
- 4) Levantar inmediata e incondicionalmente todas las sanciones (EE.UU., UE, etc.) contra Venezuela, ya que no sólo violan el derecho internacional, sino que también hieren y hacen sufrir al pueblo venezolano, especialmente a los más pobres y los más vulnerables;
- 5) Las dificultades que enfrenta Venezuela deben ser resueltas por los propios venezolanos a través del diálogo y, por lo tanto, apoyamos la iniciativa emprendida por México, Bolivia, Uruguay, Caricom y otros para facilitar el diálogo, elecciones, y la paz como medios para resolver la crisis del país;
- 6) Exigir el retorno inmediato e incondicional de todos los recursos y bienes ilegalmente confiscados o retenidos que pertenecen a Venezuela.

Considerando lo que está en juego, probablemente los venezolanos tienen razón cuando señalan que en Venezuela se juega el destino de la humanidad. En este sentido, la disyuntiva ya no es reforma o revolución, sino literalmente socialismo o barbarie.

REFERENCIAS

A Revolução Não Será Televisada. Disponível em: https://www.youtube.com/watch?v=k8QN0pT_yjU)

BURBACH, Roger, "**The Other September 11**: The Legacy of Chilean Socialism and Salvador Allende", NACLA, 9 de septiembre de 2013.

CURCIO, Pasqualina. **La Mano Visible del Mercado Guerra Económica en Venezuela** (2012-2016), p.6. disponível em: <http://www.15yultimo.com/wp-content/uploads/2016/11/LA-MANO-VISIBLE-DEL-MERCADO-I.pdf>.

DOMÍNGUEZ, Francisco, Venezuela opposition: desperately seeking to overthrow Chavez. *In: Right-Wing Politics in the New Latin America*, Zed 2011.

FACT SHEET: Venezuela Executive Order, 9 de marzo de 2015 Disponible en:
<https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2015/03/09/fact-sheet-venezuela-executive-order>

GOLINGER, Eva. **El Código Chávez**. Venezuela: Monte Avila Editores, 2005.

INDEX MUNDI, Marzo 2014 – Marzo 2019. Disponible en:
<https://www.indexmundi.com/commodities/?commodity=crude-oil&months=60>

KORYBKO, Andrew, GUERRAS HÍBRIDAS De las revoluciones de colores a los golpes 2015, Expressão Popular São Paulo, Brasil 2018. Disponible en:
https://www.alainet.org/sites/default/files/guerra_hibrida_espanol_.pdf.

Lista de fallecidos por las protestas violentas de la oposición venezolana, abril a julio de 2017, Albaciedad, 24 julio de 2017. Disponible en: <http://albaciudad.org/2017/07/lista-fallecidos-protestas-venezuela-abril-2017/>

RAMONET, Ignacio, ¿Matar a Chávez? Voltairenet.org, 25 Febrero, 2005. Disponible en:
<https://www.voltairenet.org/article123972.html>

RAMONET, Ignacio. **Hugo Chávez**. Titivilus, 2013.

TELESUR, Impacto Económico, 27 marzo de 2019. Disponible en:
<https://videos.telesurtv.net/video/770707/impacto-economico-770707/>

Victimas de la Guarimba por la Verdad y la Justicia. Disponible en: <http://www.minci.gob.ve/wp-content/uploads/downloads/2016/04/Victimas-de-la-guarimba.pdf>.

WEISBROT, Mark; SACHS, Jeffrey. **Sanciones económicas como castigo colectivo: El caso de Venezuela**. CEPR, Mayo 2019. Disponible en: <https://cepr.net/images/stories/reports/venezuela-sanctions-2019-05-spn.pdf>.

Notas

¹ Ver el excelente documental *A Revolução Não Será Televisada*; sobre el rol de Washington consultar Eva Golinger, 2005.

² Ver los detalles del Caracazo en el conmovedor documental de Liliane Blaiser, *Venezuela Febrero 27* (<https://www.youtube.com/watch?v=PowStBADYps>)

³ Para mayores detalles de el uso de la violencia para derrocar al gobierno Bolivariano entre 1999 y 2013 ver Ignacio Ramonet, 2013, y Francisco Domínguez, 2011.

⁴ Sobre 2014 ver *Victimas de la Guarimba por la Verdad y la Justicia*; con respecto a 2017 ver *Lista de fallecidos por las protestas violentas de la oposición venezolana, abril a julio de 2017*, Albaciedad, 24 julio 2017.

⁵ Ver detalles de las consecuencias de las sanciones y del bloqueo financiero estadounidense contra Venezuela: Telesur, *Impacto Económico*, 27 de marzo de 2019.

⁶ HispanTV, 16 Febrero 2020 (<https://www.hispantv.com/noticias/venezuela/449287/sanciones-bloqueo-eeuu-maduro-guaido>)